

Lope de Vega

El Anzuelo de Fenisa

Índice
El anzuelo de Fenisa
Acto primero
Acto segundo
Acto tercero

Personajes

FENISA
DINARDA
CELIA
LUCINDO
OSORIO
TRISTAN
ALBANO
CAMILO
DON FELIX
FABIO
BERNARDO
MICER JACOBO
CAMPUZANO
TRIVIÑO
OROZCO
FABRICIO
ESTACIO
UN ESCUDER
OTRO ESCUDERO

Damas, marineros, niños, pajes, soldados y acompañamiento.

Actores

SR.TA. ARÉVALO (ANTONIA).
SR.TA. MORENO (MATILDE).
SR.TA. SAMPEDRO (MERCEDES).
SR. FUENTES (FRANCISCO).
SR. BORRÁS (JAIME).
SR. SEPULVEDA (PEDRO).
SR. CABRÉ (PEDRO).
SR. ESTRELLA (FERNANDO).
SR. CEBALLOS (MANUEL).
SR. JEREZ (DELFÍN).
SR. MAXIMINO (ALEJANDRO)
SR. VIÑAS (CONSTANTE).
SR. CALVO (RAFAEL).
SR. SYLAS (GERMÁN).
SR. POVEDANO (AGUSTÍN).
SR. PAREDE'S (ENRIQUE).
SR. POVEDANO (AGUSTÍN).
SR. ALCARÁZ (ANGEL).
SR. MACÍAS (MANUEL).

La acción en Sicilia. Siglo XVII

que Palermo sembró de liviandades!

ALBANO;Ellas son los motivos de mis celos!

(Vergonzoso).

CAMILO(Grave). Las virtudes, Albano, y calidades de una mujer son justo fundamento de amor, si la mujer es fiel y honesta y cumple, del amor el mandamiento.

Mas donde sale una mujer como esta,

sintiendo del amor los escuadrones

en tal manera que, con menos gente

Alejandro ganó dos mil naciones;

donde hay un galán dentro y otro enfrente,

doce de á pie, cuarenta de á caballo,

tal en la posesión, tal pretendiente,

este de arnés, aquel de capisayo,

hoy de cuartel, mañana de trascoro...

¿Qué pides? ¿Que me calle? Pues me callo...

ALBANO;Qué manso que parece siempre el toro

al que está en la ventana! Y al letrado

¡qué cobarde el flamenco y tibio el moro!

El escribir un libro concertado

¡qué fácil le parece al ignorante!

¡Qué sencilla la cátedra al soldado!

¡Qué fácil se le antoja al estudiante

el conducir la nave al Occidente!

¡Y qué ligero el claustro al comerciante!

¡Qué sin valor un alto y elocuente

discurso, juzga el labrador grosero!...

¡Qué bien niega el amor quien no lo siente!

¡Amor no es calidad, gusto ni fuero!

Amor no es honra ni es mercadería.

Amor no es regidor ni caballero.

Amor es consonancia y armonía

luego de ser infierno de disgusto.

¡que por la noche es tan hermoso día!

Si eso es amor, seguid con vuestro gusto.

Yo solamente os digo que Fenisa

tal vez llegue en amor más de lo justo.

(Asoman por la izquierda FENISA y CELIA con mantos.)

Escena II

DICHOS, FELISA y CELIA.

CELIA Admirada y con razón,
Fenisa, de tu salida,
estoy en gran confusión.

FENISA Sospecho que se te olvida,
Celia...

CELIA ¿Qué?

FENISA Mi condición.

CELIA No sé que tenga que ver
el venir a la Aduana
no siendo tu mercader.

Pues no eres tú muy liviana,
aunque eres libre mujer.

FENISA Eso te ha de dar aviso
de que, sin causa, no vengo.

CELIA ¿Es amor?

FENISA ¡Tan de improviso!

Pero yo ¿cuándo lo tengo,
aunque me adore Narciso?...

Desde el primero que amé
y que á olvidar me enseñó,
tan diestra en no amar quedé
que de uno que me burló
en los demás me vengué.

Notablemente se arroja
una mujer á querer
cuando un gusto se le antoja,
pero más á aborrecer
cuando se cansa y se enoja.

Según corre entre los hombres
esto de amar con engaño,
de mi desdén no te asombres,
basta al cuerdo un desengaño.

¿Amor? No. ¡No me lo nombres!

No porque yo no perciba
sus regalos y su bien:

pero no es razón que viva
quien nació libre también
de un hombre libre cautiva.

Yo he dado en esta flaqueza
de burlar cuantos engaña
esto que llaman belleza
CAMILO(A ALBANO.) (Celia sola la acompaña.)

ALBANO(A CAMILO.) ¿Celia?

CAMILO No más...

ALBANO ¡Linda

pieza!

Extraña imaginación

es venir á la Aduana

las dos solas.

CAMILO Cosas son

de su condición liviana.

ALBANO¡Conozco su condición!

Palermo es famoso puerto

de extranjeros y de tratos...

Algún lance ha descubierto.

CAMILOElla es de Circe un retrato...

De que te ha visto te advierto.

ALBANOHabla será mejor.

(A FENISA.) ¿Dónde bueno?

FENISAA ver el mar

que me agrada su furor.

ALBANOTodo te suele agradar

cuando carece de amor.

Este desdén de las ondas,

esta perpétua contienda

te agrada... Mas no respondas...

¡Por lo que tiene de hacienda

pienso que su margen rondas!

¿En qué rico forastero,

en qué mercader famoso,

en qué extraño marinero

echas el anzuelo hermoso

para buscar su dinero?...

¿Qué es lo que buscas aquí,

en el puerto de este mar?

FENISASeguro estarás de mí

que no te vengo á buscar.

ALBANOYo, en cambio, te busco á tí.

FENISA¿Qué me quieres?

ALBANO Solo verte,
para alivio de una vida
que has condenado á la muerte.

FENISA¿Me tomas por homicida?

ALBANO No es poco bien conocerte.

FENISA Albano, si no has sabido
esta condición que el cielo
me ha dado, que oigas te pido
porque cese tu desvelo
de competir con mi olvido.

Yo tuve en mi nacimiento
una estrella que me obliga
á que en este mar violento
peces busque, peces siga,
hasta que logre mi intento.

¿No has visto que un gran señor
va por los valles y cerros,
despeñado cazador,
ya con aves, ya con perros,
sin temer nieve ó calor?

Pues eso mesmo hay en mí;
pero apliquéme á pescar
y á eso vengo por aquí:
tiendo la red en el mar,
que es la estrella en que nací.

Ojos y boca son cebo
del anzuelo de este amor;
si pica y es simple y nuevo
dóile cuerda, y del favor
asido un año le llevo.

Si es ladino y está diestro,
aunque caiga, vuelve al mar,
porque ofendida me muestro
de que al no me aprovechar
ocupe el anzuelo nuestro.

Si yo viere la hermosura
mayor que naturaleza
ha dado á mortal criatura;
si viere más gentileza,

más tierno amor, más blandura;
si viere por mí llorar;
si me viere eternizar
más que Laura y que Beatriz;
si viere un mozo infeliz
de mis balcones colgar;
si viere que por Fenisa
Píramo se pasa el pecho
y Leandro nada aprisa...
¡mientras no viese provecho
todo era cosa de risa!...

CAMILO(A ALBANO.) ¿Oístela?)

ALBANO

(Ya lo oí.)

Escucha, Fenisa.

FENISA Dí.

ALBANO Si hubiese quien te llorase,
te amase... y te regalase,
¿diérasle amor?

FENISA Eso sí.

ALBANO ¿Con qué te contentarás
para prueba de este amor,

FENISA Necio por extremo estás...

¿Quieres entender mejor?

ALBANO Sí.

FENISA Pues declárome más.

Quien tiene un jardín ¿qué hace?

Riega, regala, cultiva
la planta o árbol que nace,
para que después reciba
el fruto que satisface.

Quien tiene un caballo hermoso
asiste á verle comer

de su estancia cuidadoso;

¡hasta el herrar quiere ver
de sus estampas curioso!

Mira el freno y el bocado
que lengua y boca no ofenda,
tráele bien enjaezado
y por puntos le encomienda
al solícito criado.

Frontales le manda hacer
y rizar y componer
con batidas de bizarría,
¡y todo esto para un día
en que le quiere correr!...
¿Hazme entendido?

ALBANO Bien creo
que te entiendo.

FENISA Pues ¿qué, aguardas
á conocer mi deseo?...

(Hablan bajo ALBANO y FENISA. Por la izquierda. LUCINDO, en traje de
mercader rico y TRISTÁN, su criado.)

Escena III

DICHOS, LUCINDO y TRISTÁN

LUCINDO¿Has contentado a los guardas
de la Aduana?

TRISTÁN Tal creo.

Toda la carga está fuera.

No queda cosa en la nave.

LUCINDO¡Oh, Palermo!

TRISTÁN ¿Qué te altera?

LUCINDO¡Qué bien, tras navegar, sabe,
Tristán, la verde ribera!...

TRISTÁN¿Lo dices por las mujeres
que pasean por la playa?

LUCINDO¿Yo?

TRISTÁN Como tanto las quieres,
recelo que tu amor vaya
por el mar de los placeres.

LUCINDOYa conozco el desengaño.

TRISTÁNYa mil veces esto has dicho
y has vuelto siempre al engaño.

LUCINDOSastre que conoce el paño
está libre de entredicho.

TRISTÁNDios te oiga y á mi también,
pues que sobre faldas vuelas.

LUCINDODiérame el turco su harén
y escapara... ¿A qué recelas?

TRISTÁNDios te oiga, repito, amén.

LUCINDO Si mi padre aquí me envía
desde Valencia, Tristán,
con esta mercadería;
si mis deudos, que allá están,
con mi hacienda suya y mía,
y de lo que he de vender
tengo que cargar de trigo...

¿qué espacio para mujer
quedará, Tristán amigo?

TRISTÁN Ni el fiar ni el porfiar,
ni el alzarse ni el quebrar,
ni el no pagar los señores,
ni el morirse los deudores,
ni la inclemencia del mar,
igualan á que se arroje
un mercader á querer,
ni hay pirata que despoje
como una hermosa mujer
que entre los brazos le coge.
¡Plegue al cielo, que te dure
aqueste conocimiento!...

ALBANO (A FENISA) ¿Me dices, pues, que procure
regalarte?

FENISA Así lo intento,
porque el amor se asegure.
Que no puede amor durar
sin fundamento y estribo.

ALBANO ¿Y qué es el estribo?

FENISA El dar.
porque, no habiendo dativo,
todo es vano porfiar.

ALBANO Voy á tratar de tu gusto.
Dame esta noche licencia.

FENISA Si me regalas, ¿no es justo?
(Vase retirando ALBANO y dice á CAMILO.)

ALBANO (Perdiendo voy la paciencia.)
(¿No os desapasiona aquí
verla interesada?)

ALBANO (Es bella
y más me enloquece así.

Este interés y desdén
me obliga á ver si la venzo.)
(Salen ALBANO y CAMILO por la derecha.)

Escena IV

FENISA, CELIA, LUCINDO, TRISTÁN
FENISA(A CELIA.) (El hombre parece bien,)
CELIA(A FENISA.) (Pues llega á hablalle.)
FENISA

Comienzo.

(Mirando á la derecha.) ¿Fuéronse?

CELIA(Mirando á la derecha.)

Ya no se ven.

FENISA(¿Parécete pez el hombre
que me será de provecho?)

CELIA(Llega y pregúntale el nombre.)

FENISA(Por mi vida, que es bien hecho.)

(A LUCINDO.) Dios os guarde, gentil hombre.

LUCINDOY á vos os dé un rico esposo

si sois libre, y si tenéis

marido, pues fué dichoso

en ser vuestro, le gocéis

sin pensamiento celoso.

¿Qué es lo que queréis de mí?

FENISA¿Cuándo llegásteis aquí?

LUCINDOHoy ví la tierra y la aurora

juntas, mas el sol, señora,

hasta veros no lo ví.

FENISACon poética licencia

me habéis hecho vuestro sol.

LUCINDODiómela vuestra presencia.

FENISA¿Qué nación?

LUCINDO Soy español.

FENISA¿De qué parte?

LUCINDO De Valencia.

FENISASi fuérades de Toledo

tenía que preguntaros...

LUCINDOSolo de Valencia puedo...

(Hablan bajo FENISA y LUCINDA.)

TRISTÁN(A CELIA). ¿Puedo yo también hablaros?

CELIABien podéis estando quedo.

TRISTÁN Va de quedo y digo así.

¿Quién es aquesta su dama?

CELIA Una dama.

TRISTÁN ¿Dama?

CELIA Sí.

TRISTÁN ¿de qué manera es dama?

CELIA ¿Eso me pregunta á mí?

TRISTÁN ¿Pues está mal preguntado?

CELIA El ¿cómo es hombre?

TRISTÁN Formado

de cuatro elementos soy;

tengo alma y cuerpo y estoy

de potencias adornado.

Diferénciome á mujer

en las barbas y el valor.

No me mande proceder,

sino advierta que, en rigor,

dama es oficio y no es ser.

Doncellas suelen decir

á muchas, sin advertir

que se han de diferenciar:

que hay doncellas de casar

y doncellas de servir.

Así, dama, ha de tener

su diferencia forzosa.

CELIA Por lo menos, es mujer

discreta, gallarda, hermosa

y de honrado proceder

TRISTÁN ¿Y qué busca por aquí?

CELIA Nuevas de un perdido hermano.

TRISTÁN Peligro corréis así.

CELIA ¿Peligro?

TRISTÁN Peligro. Es llano.

CELIA ¿No es tierra segura?

TRISTÁN Sí.

Pero el mar, que estos altivos

peñascos quiere exceder

de sus límites nativos,

sin duda os quiere prender...

por pescados fugitivos.

FENISA(Coqueta.) Quedos... A Celia hablaré
para que avisada esté.

LUCINDOY yo á este criado mío.

FENISACelia...

CELIA Señora...

FENISA (¡Un navío!)

(¡¡La fortuna que soñé!!)

LUCINDO(¿No te lo digo, Tristán?)

TRISTÁN(Pero, señor, por Jesús...

¡A mí con ese tús tús,
que soy más viejo que Adán!)

FENISA(A CELIA.) (Tápate y vamos de aquí,
que ya nos vendrán siguiendo.)

(Sale con CELIA, izquierda.)

Escena V

LUCINDO y TRISTÁN

TRISTÁN¿Así te lo dijo?

LUCINDO Así

TRISTÁN(Confuso.) Pues juro que no lo entiendo...
si no se burla de ti.

LUCINDO¿De mí?... Pero, ¿qué la he dado?

TRISTÁN¿Qué piensas tú que es mirar
y hablar tierno y regalado?

¡Escrituras de pagar
el amor hipotecado!

LUCINDOYo, Tristán, iré tras de ella,
no sólo por ser tan bella

sino porque puede ser

una principal mujer

ó alguna ilustre doncella.

TRISTÁN¿Ilustre doncella? No.

Que mujer que tiene lustre
con alguno se lo dió.

LUCINDOPues siendo una dama ilustre,
¿qué pierdo en servirla yo?

TRISTÁN¿Dama ilustre junto al mar!

LUCINDO¿No pudo salir á ver?...

TRISTÁNA ver si puede pescar.

Pescadora debe ser,

pues que te quiere enredar.
LUCINDO¿Enredarme en mi dinero?
TRISTÁN Sí tal.
LUCINDO Mas si no he vendido,
puesto que vender espero
lo que á Sicilia he traído...
¡Que sea yo tu escudero!
¿No se lo darás después?
¡Bah!... Después que nos partamos...
Pero, vamos... que los pies
no mueve, porque vayamos.
(Porfiando.) Es, que temo que les des
el dinerillo que llevas.
(Dándole la bolsa.) Guarda tú la bolsa allá
Daca. Y temo que te atrevas
á dar la cadena.
Está
segura, con guardas nuevas.
Quítatela por mi vida.
(Quitándose y dándole la cadena.)
Toma, guárdala también.
No te enfades que te pida
esas dos sortijas.
(Dándole las sortijas.) Bien.
Sin sortijas, sin dinero
y sin cadena voy.
Vamos,
que esta mujer es mar fiero
y en razon nos desnudamos
para pasarlo primero. (Salen tras CELIA y FENISA.)

Escena VI

DINARDA, de camino, en traje de hombre, y BERNARDO y FABIO, detrás
DINARDA Parece que escupe el mar
náufragos á la ribera.
BERNARDO La tierra sé que me espera;
la tierra quiero besar.
FABIO Madre es la tierra que alabo,
y como madre sustenta.
DINARDA ¡Oh, qué terrible tormenta!

BERNARDO Por fin, doblamos el cabo
y tierra pudimos dar
sin ser pasto de un delfín.

FABIO En tierra estamos, en fin...
camino de naufragar.

DINARDA ¿Qué habremos de hacer los tres,
ya que á Sicilia llegamos,
sin dineros y sin amos?

BERNARDO Servir.

DINARDA ¿Servir?

FABIO Servir, pues.

DINARDA Yo pienso hacerme soldado
y con el sueldo tirar.

FABIO Yo no me pienso soldar,
porque jamás fuí quebrado;
pero si hay un capitán
le llevaré la jineta.

DINARDA ¿Una persona sujeta?

FABIO Cuantas nacieron lo están,

BERNARDO ¿Cuantas nacieron?

FABIO Sí.

BERNARDO ¿Cómo?

FABIO El rey, sirve de ser rey
de hacer justicia, y dar ley;
el señor de mayordomo,
de camarero, de ser
gentil hombre ó de la boca,
ó el oficio que le toca
a su pesar ó placer.

El prelado, de acudir
a su iglesia reverente,
al gobierno el Presidente,
el oidor también á oír;
el alguacil, á prender;
el alcalde, á castigar;
el que es letrado á abogar.
a defender ú ofender;
al proceso el escribano,
al enfermo el que es doctor,
el oficial al señor,

al hidalgo el que es villano.
La casada á su marido;
á su padre la doncella,
y el padre le sirve á ella
con la comida y vestido.
Mas, ¿de qué sirve alargarse?
¿Quién hay que no sirva aquí
en darse á comer así,
en vestirse y desnudarse?
Diógenes por su ventaja
solamente no sirvió...
porque la vida pasó
metido en una tinaja.
BERNARDO Verdad es que á sí ó alguno
todos sirven; mas quisiera
que entre los tres no sirviera
ninguno, Fabio, á ninguno.
Los tres somos españoles
que en saliendo de su tierra
ó sea en paz ó sea en guerra
se hacen príncipes ó soles.
Haganlos lo mismo acá,
y pues de España vinimos,
parezcamos lo que fuímos.
DINARDA Bien dice.
FABIO Bien dicho está.
Oid. Echemos los tres
suertes quién será el señor,
y al que saliere, en rigor
sirvan los dos.
DINARDA Justo es.
BERNARDO Añadiremos un don.
Diremos que es caballero,
y aunque con poco dinero
tendrá mucha presunción.
Acudirá á los soldados,
acompañará al Virrey,
dará encomienda el Rey
y lucirá los criados
conque alguna principal

BERNARDO Por muchos años y buenos
seas dueño de los dos.

DINARDA Para servirlos y á Dios
puedo decir á lo menos.

FABIO Con mil razones la suerte
cayó en tu gentil persona.

DINARDA Quita el gentil y perdona.

BERNARDO Va de nombre.

DINARDA Venga.

BERNARDO Advierte
que has de llamarte don Juan.

DINARDA ¿De qué?

BERNARDO Escoge.

DINARDA Escoger quiero,
que no seré yo el primero.

FABIO Famoso nombre es Guzmán.

DINARDA Usale ya cualesquiera.

FABIO Coge el Mendoza.

DINARDA Peor,
que no hay morisco aguador
que no se enmendoce.

DINARDA Espera.
El Lara escojo y no más.
Don Juan de Lara es mi nombre.

BERNARDO Por Dios, que vas gentil-hombre

DINARDA ¿Habéis de venir detrás?

BERNARDO Pues, ¿eso dudas?

DINARDA (Pavoneándose.) Aquí
se ve la industria española.

¡Hola, pajes!

BERNARDO ¡Señor!

DINARDA ¡Hola!

FABIO ¡Señor!

DINARDA ¡Venid por aquí!...

(Salen los tres contoneándose cómicamente.)

Telón

Cuadro segundo

Sala en casa de FENISA. Estrado más vistoso que rico. Espejos,
cuadros con asuntos de amantes célebres, tapices en las puertas,

lámparas. Al alzarse el telón, LUCINDO, en pie, examina los cuadros complacido. FENISA está sentada indolentemente enredándole con sus artes de coqueta. En un rincón TRISTÁN habla con CELIA, sin perder de vista á su amo.

Escena VII

FENISA, CELIA, LUCINDO y TRISTÁN

FENISA¿No te sientas, vida mía?

LUCINDONo, que se va haciendo tarde.

FENISAYa que por amor no alarde,
alarde por cortesía...

LUCINDOAlégrame tanto el ver
tu casa también compuesta,
que he tenido una gran fiesta
mirándola.

FENISA Hazme un placer.

LUCINDO¿Cuál?

FENISA Que aquello de tu gusto
lo lleves á tu posada.

LUCINDO¿Cómo he de llevarme nada?

FENISA¿No? ¡pues me das un disgusto!... (pausa.)

LUCINDO(Viendo un cuadro.) ¡Qué bella Cleopatra!

FENISA

Bella

porque amando se mató... (Fingiendo tristeza.)

¡Quién me dijera que yo

tal vez acabe como ella!

LUCINDO(Suspira.) ¿Con áspides en el seno?

FENISA(Arrebatada.) Con tus ojos tentadores,

áspides que entre las flores

de tu mirar dan veneno.

TRISTÁN(Sabe Dios qué, retahilas

de embustes le va ensartando!...)

FENISA(Acércase á LUCINDO.) Así voy me envenenando

mirándome en tus pupilas

TRISTÁN(Dando en la mesa un puñetazo.) ¡Fuego de Dios!

(FENISA y LUCINDO, sobresaltados se separan.)

FENISA

¡Ay!

LUCINDO(Severo a TRISTÁN.) ¿Qué fué

el gritar, ni cómo osaste?
Fué que como me avisaste
que te avisara, avisé.

Que se hace tarde, señor,
y que la Aduana espera.
LUCINDO Tuvieses otra manera
de aviso, que no el furor
de gritar, como en la calle,
en casa tan principal.

TRISTÁN (Agora es otro costal
tener que desenojalle.)

FENISA Ve, Lucindo, que por mí
no has de dejar tu quehacer.

LUCINDO Ni Aduana ni mercader
han de moverme de aquí.

TRISTÁN (¡Buena la hicimos, Tristán!)

CELIA (¿Quién te mete á redentor?)

TRISTÁN (Yo, que veo á mi señor
con menos ropa que Adán.

¡Que sois todas!...

CELIA (Coqueteando.) (¿Yo también,
cuando apenas abro el pico?)

TRISTÁN (Dándose cuenta del intento.)

¿Así? Pues haré el borrico, á quién.)

por ver quién engaña á quién.)

Dije todas, por decir;

que si voy á la verdad,

(suspira.) ¡Ay, mocedad, mocedad!

CELIA (Fingiéndose enfado.) Esto me queda que oír:

¡tú viejo! ¡tú!...

TRISTÁN (Amartelado.) (¿Habrá ladrona?)

Mujer, viejo, carcamal,

tal vez no; mas digo tal

en tocante á tu persona....

FENISA (A LUCINDO.) Mas, ¿cómo se me olvidó
regalarte? ¿En qué he pensado?

Celia...

CELIA Señora...

FENISA (A CELIA.) (¿El criado
se resiste?)

CELIA (Al fin, cayó.)
 FENISA(¿Qué piensas del amo?)
 CELIA (Que
 no te fíes, que no es tonto.)
 FENISA(¿Lo echaste de ver tan pronto?)
 CELIA(La cadena. ¡se nos fué!)
 FENISA(Mirando á LUCINDO disimuladamente.)
 (Verdad que no trae, cadena
 el muy bellaco)
 CELIA (¿Qué tal?
 ¡A ver si nos sale mal
 el paso!)
 FENISA (No te dé pena
 del amo, que es cuenta mía.
 Más ruín y solapado
 es el criado...)
 CELIA (¡El criado
 está ya para sangría!) (Siguen hablando.)
 TRISTÁN(¡Señor., por todos los santos!...)
 LUCINDO(Tristán, que no y no te digo...)
 Tal. (Señor, vendamos el trigo
 y huyamos de estos encantos.)
 LUCINDO(Vendamos el trigo, pero
 volvamos como centellas...)
 TRISTÁN(¿Si hay dinero y están ellas
 es como si no hay dinero!)
 LUCINDO(Tranquilo aguarda, Tristán.)
 TRISTÁN(Mis dudas tengo, señor.)
 FENISA De la hostería es mejor...
 CELIA De la hostería vendrán.
 (CELIA, tras de cuchichear con TRISTÁN, sale.)

Escena VIII

FENISA, LUCINDO, TRISTÁN
 FENISA Por la merienda envié,
 TRISTÁN(¿Dios nos coja confesados!)
 FENISA ¿Gustas de dulces y helados?
 LUCINDO Gusto de mi dulce bien.
 FENISA Hablemos, Lucindo, un poco,
 que, está en tu mano alegrarme.

TRISTÁN(A LUCINDO). (¿Qué vas á hacer?)

LUCINDO (A sentarme).

TRISTÁN(¡No te sientes!)

LUCINDO(Sentándose.) (¿Estás loco?) (A FENISA.)

¿Qué te diré?

FENISA Que me quieres aunque mientas en tu aserto.

LUCINDOQue te adoro ten por cierto.

FENISA¿»Por cierto?» ¡Qué lindo eres!

¿Qué es «por cierto?», ¿No eres, dí, español?

¿Pues no, lo ves,?

FENISAEI «por cierto» no lo es.

El talle y la lengua, sí.

Yo aseguro que en mil años no ha pasado otro «por cierto» á Italia.

LUCINDO Que soy, te advierto, nuevo por reinos extraños.

FENISA¿Nunca dejaste Valencia?

LUCINDOSiempre anduve por allá.

FENISAEI «por cierto» lo dirá.

Vale más en mi «conciencia» ó por «mi honor» ó por «vida» de «mi madre» á poder ser, que de todo ha menester quien como yo está afigida...

¿Vesme estar desatinada de amor, y cuando te advierto, me respondes un «por cierto,» envuelto en agua rosada?

No, español; yo no te agrado ó tú quieres bien allá.

¡Si ausencia penas te dá es que estás enamorado!

Por mis ojos, por los tuyos, por los de amor, aunque ciegos, que te muevas á mis ruegos y me encarezcas los suyos.

¿Son negros, garzos ó azules?

¿Qué pelo, qué humor, qué talle?

¿Pensaste agora en su talle?

¡Ea, no lo disimules!

En Valencia estás agora...

¿Y qué hay por Valencia, diga?

TRISTÁN(¿Qué socarrona!)

LUCINDO Hay, amiga,

que en Valencia se os adora.

Esto hay de nuevo; y si allá

algún gusto me entretuvo,

hasta veros vida tuvo

y porque os ví, muerto está.

Una mujer me quería

entre blanca y pelinegra,

con dineros en la suegra

y el ingenio en la alquería.

Enviámonos las almas

en papeles, cuatro meses,

con requiebros portugueses

trayendo este amor en palmas.

Víla en una huerta un día,

más cerca y menos hermosa;

habléla y me supo á sosa;

toquéla y estaba fría.

Enfrióse el corazón

y ofreciéndose esta ausencia.

no deje cosa en Valencia

fuera de la obligación.

FENISA;Ay de mi, que adiviné!

¿Que hombre en quien yo puse tanto

á otra amase!... ¿Si me espanto

de mí!...

LUCINDO Escucha.

FENISA(Sollozando.) ¿Déjame!

LUCINDO¿Lloras? El lienzo desvía

TRISTÁN(¿Hay semejante bellaca?)

LUCINDOEl sol de entre nieblas saca,

regalada prenda mía.

FENISANo celos, humillación...

(Furiosa.) ¡A fe que tienes aquí pruebas que ella te dió allí!

TRISTÁN(¿En qué parará el turbión?)

FENISA¡A fe que fué la cadena!

¡Por eso no la has traído!

LUCINDOQue no llores más te pido.

¿La cadena te dá pena?

TRISTÁN(Ya se ablanda... ¡Vive Dios!)

FENISAME pena, ofende y humilla.

LUCINDOCaso es que habrá que decilla... (Incierto.)

TRISTÁN(Cadena, volved por vos.)

LUCINDOComo no traigo dinero, hasta vender, la envié...

Tristán... La cadena.

TRISTÁN Fué á casa de un usurero.

FENISA¿Y qué dinero le dió?

TRISTÁNNo estaba y dejéla allí quedando en volver.

FENISA (Aquí es donde me arriesgo yo.)

TRISTÁN¿El dinero te ha faltado? (Impetuosa.) ¡Celia!

CELIA(Dentro.) Señora

FENISA ¿No vienes?

Escena IX

DICHOS, CELIA, LISEO, ESTACIO y dos escuderos

CELIA(Seguida de criados, con paño al hombro, tazas y confituras que disponen en una mesa)

Aquí la merienda tienes.

FENISANo probaré ni bocado.

(A CELIA áspera.)

Ve, Celia, y tráeme aquí el escritorio pequeño. (Sale CELIA.)

(A LUCINDO, sonriente.)

Aquí está el dulce y el dueño, pues que ya lo eres de mí

TRISTÁN(En esto de merendar son ya palabras mayores.

¡Qué criados tan señores!

LUCINDO Se te debe amonestar.

(A FENISA por TRISTÁN.) ¡Tristán!

TRISTÁN

Señor...

LUCINDO (¿Y ahora? ¿Es dama
ó no es dama? ¡Estos criados!)

TRISTÁN (Muy bien puestos y adiestrados,
señor; pero á mí me escama...)

FENISA (A LUCINDO.) ¿No bebes?

LUCINDO

Dame á beber.

(Sirvele, un criado.)

TRISTÁN (¡No bebas!)

LUCINDO (Confuso.) (¿Y por qué así?)

TRISTÁN (¡No bebas!)

FENISA ¿No bebes?

LUCINDO

Sí...

LUCINDO (Viendo las señas de TRISTÁN.)

Estaba esperando, á ver

si me pasa este dolor

de cabeza...

FENISA (Es cosa hecha.

Este el engaño sospecha

y he de engañarle mejor.)

Escena X

DICHOS y CELIA, con un escritorio pequeño

CELIA (Malhumorada.)

El escritorio pequeño.

FENISA Acerca.

CELIA Acerco.

FENISA Estos días

tiene cuatro fruslerías.

Ven, Lucindo, gentil dueño.

(Registrando en el escritorio.)

Estos son guantes. Bien puedes

tomar estos cuatro pares.

LUCINDO ¡Son de ámbar!...

FENISA Sí. No repares.

LUCINDO Fenisa, tantas mercedes.

FENISA Pastillas has menester,
no son limpias las posadas
Seis docenas perfumadas
me envió una monja ayer.
Toma, en este papel van.
¿Que tendré aquí más que darte? (Registrando.)
TRISTÁN (O es gran necia, ó es gran arte.)
LUCINDO (Perdidos somos, Tristán.)
TRISTÁN (En extraña confusión
te coloca esta mujer.)
FENISA (Sospechando de TRISTÁN.)
Medias solía tener
de Nápoles... Y ocasión...
Tristán...
TRISTÁN Señora...
FENISA Aquí van
dos pares.
TRISTÁN (Nos libre Dios.)
FENISA También los hay para vos;
tomad...
LUCINDO (¿Qué es esto, Tristán?)
TRISTÁN (¿Qué ha de ser? Indias cifradas
en escritorios de amor.)
LUCINDO Con tanto y tanto favor.
Las manos son ocupadas.
FENISA Toma este bolsillo.
LUCINDO Eso
no
FENISA Toma.
LUCINDO No. Escucha.
FENISA Dí.
LUCINDO Dineros suenan aquí
y lo mismo dice el peso.
FENISA Cien escudos hallarás
mientras no tienes dinero,
y por lo que yo te quiero
te pido que pidas más;
que cuando muchos te sobren
me los pagarás si quieres
LUCINDO ¡Bendita entre las mujeres!...

TRISTÁN(¡Verás cualido te los cobren
con réditos!)

LISEO(A ESTACIO.) (¿Qué pez es
este?)

ESTACIO (Un rico valenciano.)

LISEO(Ganando va por la mano.)

ESTACIO(Atado va por los pies.

Cuando Fenisa le fía

hipotecado estará.)

LUCINDOFenisa, muy tarde es ya,

y también la hacienda mía

ha menester de cuidado.

FENISAEl cielo vaya contigo.

Con toda el alma te sigo,

pues el alma te has llevado.

LUCINDOCadenas de obligaciones

me ataron á la ventura,

pues sin la de tu hermosura

en las que llevo me pones.

LUCINDOEl mercader español

no podrá nunca pagarte

aun cuando pudiera darte

mar y tierra, luna y sol.

FENISAGuérdeteme Dios mil años.

¡Hola! Acompañadle todos...

LUCINDO(A TRISTÁN.) (¿Qué esto?)

TRISTÁN (Notables modos...)

LUCINDO(¿De qué?)

TRISTÁN (De amor ó de engaños.)

(Salen LUCINDO, TRISTÁN y los que acompañan, criados y escuderos.)

Escena XI

FENISA y CELIA

CELIAA mucho te has atrevido...

FENISA¡Esta es ganancia segura!

CELIAAsí Dios me dé ventura,

que pienso que lo han olido.

FEN:¿Pues qué gusto puede haber
como avisar y engañar?

Escena XII

DICHAS, el CAPITÁN OSORIO, DINARDA (de hombre), FABIO y BERNARDO

OSORIO¿Puedo entrar?

FENISA Puedes entrar.

OSORIOUn huesped traigo á comer.

DINARDAVuesa merced, mi señora,
me tenga por su criado.

FENISA(A OSORIO.) Seais, señor, bien llegado.

¿Es de España?

OSORIO Y llega ahora.

FENISA(A OSORIO.) ¿Caballero?

OSORIO ¿No lo ves?

FENISA¿Qué nombre?

OSORIODon Juan de Lara.

FENISABuena cara...

OSORIO ¡Linda cara!

FENISA(Cara, manos, talle y pies.)

DINARDA(Empujada por BERNARDO y FABIO hacia FENISA.)

Llegue á Sicilia en el día
de mi vida más dichoso,
pues ví el rostro más hermoso.

FENISAEstimo la cortesía...

¿Y á qué venis?

DINARDA(Mirando á sus pajes.) ¡Psé!... A servir
al Rey, con los alimentos
de padre y madre avarientos
en España, hasta morir.

¡Pajes!

BERNARDO Señor...

DINARDA Ofreced

vuestros respetos ahora.

BERNARDO(Saludando extremadamente).Señora mía...

FENISA

Señora...

FENISAAgradezco la merced.

DINARDALlegué á un corro de soldados,
hallé al señor Capitán
que es de mi tierra, do están
deudos con deudas casados,

y ofreció me su posada,
y para mayor favor
me trajo aquí.

FENISA Es gran honor
y quedo muy obligada...

Persona tan principal

(A CELIA.) (¡Dos pajes y talle lindo!

Celia, Celia... yo me rindo.)

(A DINARDA.) (No le has parecido mal
y hay que seguir adelante.)

OSORIO (A CELIA.)

¿Comemos, ó es que no hay modo?

CELIA Ya está prevenido todo.

Comemos en el instante.

(A FABIO por FENISA y DINARDA.)

(Parece que hemos caído
de pie, Fabio.)

FAB: (La picaña
se inclina al amor de España.)

BERNARDO (Hablandose están de oído.)

En cuanto se entren me llevo.

FABIO ¿A quién?

BER: Pues á la criada.

FABIO Aquesa ya está tomada.

BERNARDO Aqueso, niego y reniego,
que yo sé que está por mí
desde que el umbral pisé.

OSORIO (A FENISA) ¿Ya me dáis celos?

FENISA ¿De qué?

¿No me enseñáis cortesía?

OSORIO Sí, tal, que yo gusto mucho
que honréis al señor don Juan.

DINARDA (A FABIO y BERNARDO)

(¡Tiernas las hembras están!)

FENISA (Escucha, Celia.)

CELIA (Ya escucho.)

FENISA ¿Viste qué gallardo?

CELIA ¡Sí!

FENISA En mi vida tuve amor,
pero ya fuera mejor

no haber visto lo que ví.
De Sevilla dicen que, es,
CELIA(De Sevilla y con buen nombre,
donde diz que cada hombre
acomete lo que tres...)
FENISA(¡Ay, Celia, que estoy que fino
de mirarle!)
CEL (¡Es guapo mozo!...)
DINARDA(A sus pajes.)
(¡En llegando el alborozo
habéis de andar con más tino!)
OSORIOVenid, don Juan, á la mesa.
DINARDA Pajes...
BERNARDO Señor...
FABIO (¡Bueno va!)
DINARDA(A los pajes.) (¡Ya pica!)
OSORIO(A FENISA.) ¿Qué, picó ya?
DINARDA(Ya me pesa)
FENISA (¡Ya me pesa!)
Telón

Acto segundo

Cuadro primero

Habitación de LUCINDO en la posada. Mesa, cama, sillas, equipaje,
etc

Escena primera

LUCINDO, TRISTÁN

LUCINDO No le congoje, Tristán,
que entre y salga quien quisiere.

Parientes suyos serán.

TRISTÁN Por mí, sea lo que fuere
ese señor capitán.

Bien sé que en un mes y más
 que ninguna cosa das
 y mil regalos recibes,
 seguro de engaños vives,
 pero de amor no lo estás.
 Quien no dá, no tiene acción
 á pedir celos, ni hacer
 de agravios demostración;
 solo el dar en la mujer
 alcanza jurisdicción.
 Pero si al fin la desvía
 de tu gusto, otro interés
 que enriquecerla porfía,
 ¡lo que no has dado en un mes
 vendrás á darlo en un día!...
 LUCINDO No pienso yo que Fenisa,
 Tristán, por otro me deje,
 que eso de interés es risa.
 TRISTÁN Amor, obstinado hereje,
 las mismas verdades pisa.
 El que en mujer se confía
 lejos está de discreto.
 LUCINDO No ha sido la culpa mía,
 sino de que no pedía
 ni pide...
 TRISTÁN Así es, en efecto.
 No te echo en cara el entrar
 en su casa, pues no hay dar
 el valor de un alfiler...
 LUCINDO Pues, ¿qué entonces?
 TRISTÁN El querer.
 LUCINDO No lo puedo remediar.
 Yo la adoro porque sé
 que es verdadero su amor,
 que sólo yo lo alcancé,
 que no hay más competidor
 que yo, desde que la hablé.
 Ese español capitán
 y otros que entran en su casa,
 ninguna pena me dan,

porque es cosa que no pasa
de conversación, Tristán.
Fuera de que yo he venido
y me iré cuando quisiere
gustoso y entretenido,
á donde verla no espere
y me la borre el olvido.
Contaré en Valencia el cuento
á los amigos y damas
con grande gusto y contento...
TRISTÁN Con razón cuento le llamas... (Llaman a la puerta.)
LUCINDO ¿Llamaron?
TRISTÁN Sí, gente siento
(Entran CELIA, con manto, y el Escudero con un tabaqué cubierto por
el tafetán.)

Escena II

DICHOS: CELIA con Escudero

CELIA ¡Qué, descuidado estarás
de esta visita!

LUCINDO Jamás,
Celia, lo estoy de mi dueño.

CELIA Allá nos quitas el sueño,
Y aquí sin memoria estás.

Mas, ¿qué, agora te levantas?

LUCINDO No duermen los mercaderes
tanto, y más con penas tantas.

CELIA ¿Penas, si adorado eres?

LUCINDO ¿De que las tenga te espantas?

CELIA Quisiera, para un presente
que traigo, hallarte acostado;

y este viejo impertinente
tan tarde se ha levantado

-como ya ni ve ni siente-
que á mediodía he venido.

ESCUDERO Siempre me culpas á mí...

CELIA A no haber ese descuido...

LUCINDO ¿Que te trae por aquí?

CELIA Seis camisas he traído,

¡Mira qué suave Holanda!

Pues no pienses que esto es randa;
todo es fina cadeneta
de la aguja más perfecta
y de la mano más blanda.
Así, espera el enviado
que las tomes sin orgullo
de corazón regalado,
que más puntos que ha labrado
le quedan pasando el suyo.
Mandóme que te vistiese
la mejor, y te dijese
que ¡ojalá que ella pudiera
servirte de camarera!...
y que mi abrazo te diese.
LUCINDO Venga ese abrazo en buen hora.
TRISTÁN (No desaprovecha un clavo.)
LUCINDO Bien, dirás á tu señora
que soy su rendido esclavo
desde la noche á la aurora.
Dáme, Tristán, esa pieza
de tela, que se la lleve
á la celestial belleza,
que es encarnada y su nieve
tendrá mayor gentileza.
TRISTÁN Voy por ella.
CELIA No, Tristán,
que sé que me matarán
si la llevo... Que es mujer
que no admitirá en su afán
lo negro de un alfiler.
LUCINDO Ya que ella es de condición
tan esquiva, tú bien puedes
tomar en esta ocasión
estos escudos.
CELIA Mercedes
como de tu mano son,
mas no los puedo admitir.
LUCINDO ¿Quién vió tal obstinación?
CELIA Aquesta es la condición
que me imponen al venir

de admitir ó rechazar,
supuesto que es un anciano
que aquí viene á negociar,
¡pero no de alzar la mano
y tenerla que bajar!

TRISTÁN Señor...

JACOBO Excelencia

LUCINDO Agora

te digo que es gran falsía
darme por la mercancía
tres mil escudos...

CELIA (¡Señora
de mi alma, qué alegría!)

JACOBO (Acariciando la bolsa.)

¡Tres mil escudos! ¡tres mil!

LUCINDO (¡Una fortuna!)

TRISTÁN (¡Un tesoro!)

LUCINDO (A TRISTÁN) (¡Y yo sin blanca!)

TRISTÁN (¡Y yo moro.!)

JACOBO (Ponderando.)

¡Tres mil escudos en oro!

TRISTÁN (¡Agora el golpe gentil!)

CELIA ¡Señor!

LUCINDO Celia.

CELI Perdonad;

mas yo debo retornar
con mi señora, que es tarde...

LUCINDA Decidla que allá me aguarde
esta noche, y agregad,

Celia, que por sus amantes
regalos y sus constantes
desvelos, no me reproche
si yo la ofrezco á la noche
un cintillo de brillantes. (A JACOBO.)

Y vos, en quien el recelo
halló la triste figura,
traed que triste en mi vuelo
y desataos el cielo
de escudos, de la cintura.

(Va á la mesa, donde micer JACOB y TRISTÁN disponen la firma.)

Agrúpanse los tres; el mercader, luego de ver la firma de LUCINDO, comienza a recontar escudos; CELIA, al verlos de espaldas queda un instante el umbral, escuchando la música del oro.)

CELIASonad, escudos, sonad
vuestra canción de oro y risa,
que presto os vais á enredad
al anzuelo de Fenisa.

Telón

Cuadro segundo

Patio en casa de FENISA. Al foro izquierda, escalera de balaustrada que sube al corredor, de arcos y columnas renacimiento. A la derecha y en segundo término, arco de entrada. En primer término, puertas laterales que dan á las habitaciones de planta baja. Una mesa, y algunos taburetes y sillones. Al alzarse el telón sale por el primer término izquierda ALBANO y CAMILO.

Escena primera

ALBANO y CAMILO

CAMILO¿De qué os hacéis tantas cruces?

ALBANO¿No me tengo de espantar?

¿A qué más pueden llegar
unos bríos andaluces?

CAMILOLuego, ¿dáis en que es mujer?

ALBANOTan cierto como hombre yo.

No más verla y se inmutó.

CAMILONada de esto eché de ver.

Mas, ¿no véis que es desatino
ver un mancebo y decir
que es mujer?

ALBANOFalta saber
y averiguar su destino.

Oid, que os quiero contar
tocante al caso, una historia,
que por ser mía y ser de ella
á entrambos nos mide y honra.

En la más bella ciudad
que mira el sol en Europa,
pues todo el oro del mundo
es para hacelle corona;

en Sevilla y en la calle
«Baños de la Reina mora».
nació Dinarda, y ya vésteis
por los ojos, si es hermosa.
Servila, y después de un año
de paseos y de rondas,
papeles y diligencias
de terceras cautelosas,
rindióse solo á escribirme,
que si dijera otra cosa,
á mi verdad y á su sangre
haría ofensa notoria.
Tiene el Duque de Medina
ya entenderás que es Sidonia
á espaldas de su palacio
un corredor de pelota,
y tiene este corredor
empenachadas de hojas
las armas de los Guzmanes,
que en Tarifa se acrisolan,
y debajo de las armas
aquella fiera espantosa
que mató Guzmán el Bueno
en las africanas costas.
Entra por la boca el asta,
sale entre la crín cerdosa
el hierro bañado en sangre
que cíñele escudo y cola...
Estas armas, timbre y cerco,
que aquel corredor adornan,
un día estaba mirando
grande juventud ociosa,
porque acabado un partido
Y desde una parte á otra
peloteándose andaban
por ser la tarde lluviosa.
Dió un caballero al león
un pelotazo en la boca
y dijo: -«En Africa había
una contienda dudosa

sobre quién mató al león;
pero sepan desde agora
que yo le maté, pues hay
testigos de la pelota...»
Respondí, aunque era de burlas,
por la afición que me toca
á la casa de Medina:
-«Necio es quien así se mofa
de la hazaña de un Guzmán.»
-«Necio y vil es quien provoca
escondido entre la gente,
me replicó. -Yo, la cólera
revuelta, asíle de un brazo;
él requirió la tizona,
alcé yo la pala entonces
y antes de él sacar la hoja
dí con mi pala en su frente,
dejándole entre las losas
del corredor, moribundo,
á tiempo que la discordia
encendida entre los bandos
de las palas y tizonas,
desgarradas las gorgueras
y las plumas más airosas,
con sombreros y birretes
iban formando una alfombra.
Aquel grita por Guzmán,
el otro contra Sidonia;
el barrio entero se mueve,
se agita Sevilla toda.
Oidores y chancilleres
apréstanse con las rondas
y un venticuatro que acude
seguido de gran escolta,
logra prender á los menos
y hace que los más se escondan.
Yo, entre los más evadíme,
y al saber que la victoria
había determinado
mi vergüenza y mi derrota

-que el hermano de Dinarda
fué aquel que dejé en las losas
tan mal herido, -mis padres
el discreto acuerdo toman
que embarcase al otro día,
y con cartas me acomodan
para el de Osuna, virrey
que ha dos meses que me honra.
Dos meses aquí he llevado
que los recuerdos transforman,
mudándome de Dinarda
por Fenisa, cuando agora,
en la casa de Fenisa
ví este capitán, que es copia
de Dinarda tan pareja,
tan segura y asombrosa,
que ella es Dinarda y el traje
un difraz que le acomoda.

CAMILO Pues, ¿cómo la que en Sevilla
doncella es de fama y nota,
ha de venir á Palermo
de capitán y á la ronda
de una Doña « Aquí me tienes
según en lo que me compras?
¿Estáis en vuestro juicio?

ALBANO (Pensativo.)

Siento que ya se alborotan
recuerdos de mi Dinarda
contra Fenisa, y es cosa
de meditar y volver
esta noche.

CAMILO Luego ahora
dejáis á Fenisa cierta
por Dinarda, que es dudosa?
¿Tan mudable es vuestro amor?
¿Tan liviana vuestra gloria,
que cambia por el vestido
lo que otros por la persona?... (Salen derecha.)

(Por la izquierda, FENISA y DINARDA, y detrás BERNARDO y FABIO.)

Escena IV

FENISA, DINARDA, BERNARDO, FABIO.

FABIO(Hagamos entre los dos
que se muestre más amante.)

(Procuran hacer señas a DINARDA, avisándole de que acepte los
rendidos amores de FENISA.)

FENISA(A DINARDA.)

¿No quieres tú que me espante
de tu desdén?

DINARDA No, por Dios,
sino estar agradecida
á la lealtad que he mostrado
al capitán.

FENISA ¡Tú has vengado
muchos de quien fué homicida!

Mas piensa que pensaré
que es miedo y no lealtad,
DINARDA Amor sabe que es verdad.

Con Osorio aquí llegué;
él me trujo, él te ha servido,
¿no ves tú que no es razón
hacerle tan vil traición
á un hombre, tan bien nacido?
Si solo y por mí te viera,
¿sabes cómo me portara?
¡Qué de veces te abrazara!
Qué de amores te dijera!
Mi ventura sólo quiso
que en tan ingrato accidente
tus ojos sean la fuente
y yo tu loco Narciso.

Tántalo soy; no me toca
amor, sino enloquecedor,
pues no te puedo beber
teniendo el agua en la boca...

BERNARDO(A FABIO.)

(¿Quédate ya alguna duda?)

FABIO(A BERNARDO.)

(Ninguna me queda ya.
Es tan hombre como acá

y más gentil por la muda.)

BERNARDO(La enredará y medraremos
los tres, que es rica sin tasa
esta Fenisa.)

FABIO (¡Qué casa!)

BERNARDO(¡Mejor puesta la pondremos!)

FENISA Bien podías, en secreto,
ser dueño de quien te adora.

DINARDA ¿Qué más quiero?... Mas agora
la amistad me trae sujeto.

Osorio me trujo aquí.

Débole ya... hasta dinero.

FENISA (Con arrebató)

¡Pagarte las deudas quiero!

DINARDA (Como ofendido.)

¡Las deudas!

BERNARDO (Con señas á DINARDA.) (¡Díle que sí!)

FABIO (Con señas á DINARDA.)

(¡Díle que sí! ¡Voto va!)

(¡Agora calla el ladrón!)

FENISA ¿Cuándo, di, tu corazón
sus deudas me pagará?

BERNARDO (Haciendo señas.)

(¡Cuerpo de tal!)

FENISA ¿Te resuelves
á no pagar este amor?

DINARDA Conociéndome, en mi honor,
Fenisa, ¿á probarme vuelves?

Haz una cosa: da traza

de que el capitán se ausente,

-pues tú podrás fácilmente

hacer que cambie de plaza -

y en su ausencia te prometo

dar rienda suelta a mi amor.

FENISA En tu promesa y honor

fío, y la palabra acepto.

(Sale CELIA, azorada, por la izquierda primer término.)

Escena VI

DICHOS, CELIA

CELIA(Alarmada.) ¡Que aquí está Lucindo!

FENISA(Inalterable.) ¿Quién?

CELIA El mercader de Valencia.

FENISA;Ah, sí! (A DINARDA.) Me das tu licencia?

DINARDALicencia tienes, mi bien.

(Entranse FENISA y CELIA por la izquierda.)

Escena VII

DINARDA, BERNARDO y FABIO

(BERNARDO y FABIO acuden á DINARDA, cada cual cogiéndola de un brazo.)

BERNARDO(A DINARDA.) ¿Cómo das en remolón de amar tan gentil creatura?

FABIONo sabes nuestra premura de dineros?

BERNARDO ¿Qué ocasión mejor aguardas?

FABIO ¿Qué mar donde bogar más ligero?

BERNARDO¿Cómo no aceptas dinero?

FABIO¿Cómo te haces de rogar?

DINARDABien en vuestra condición de villanos os mostráis, cuando en la priesa buscáis lo que es de la discreción.

¿Pues cómo pedís, mostrencos, sin diferenciar razones, cazar fieras con halcones, rendir garzas con podencos?

¿Pensáis que los menesteres de amor no se han de estudiar, y que se pueden juzgar unas, todas las mujeres?

¿Merecerán trato igual la altiva y la delicada, panes de la misma jornada, rosas del mismo rosal?

¿No distinguís los antojos del amor que reverencia?

Pues qué, ¿es hermana la ciencia

de unos ojos y otros ojos?

No es este amor de posada

ni Fenisa tan cerril,

sino dama a lo gentil

de condición avisada,

y mal puedo, en unos ratos

de dama con caballero,

portarme, como arriero

con un atropella-platos...

BERNARDO(Perplejo.)

¡Por Dios, que si bien se advierte!

FABIO¡Por Dios, qué claro razona!

DINARDA(Contoneándose.)

¿Pensáis que aquesta persona

no sabe de amor la suerte?...

Pues cuántas damas de pro

no cayeron en mis lazos!

¡A cuántas en estos brazos

tan diestros, no dormí yo!

¡Ni quién como yo ha sabido

de todo cuanto á amor toca!

¡De confituras de boca

y de regalos de oído!

BERNARDO(¡Pensar que la sospechamos
de mujer!)

FABIO (¡El más galán

no llega donde el Don Juan

que por suerte disfrutamos!)

(Asoman LUCINDO y TRISTÁN por la derecha.)

Escena VIII

DICHOS, LUCINDO y TRISTÁN.

LUCINDO(A TRISTÁN.) ¿No le dió Celia mi recado?

TRISTÁN

Pienso

que tiene algunos huéspedes Fenisa...

LUCINDO¿Es caballo de Troya aquesta casa,

que siempre está preñada de armas y hombres?

TRISTÁN¿Pues cuál audiencia pública, Lucindo,

ofendiéndola de ausente...
que enferma saldrá, y presente
ha de estar á cuanto digas... (Sale izquierda.)

Escena X

LUCINDO, TRISTÁN

LUCINDO Escucha...

TRISTÁN Enojada fué

LUCINDO ¿Por lo que dije?

TRISTÁN Fué error

llamar fingido su amor.

(Salen CELIA y FENISA, ésta enlutada y con una carta y llorando.)

Escena XI

DICHOS, FENISA y CELIA

LUCINDO (Sorprendido al ver a FENISA.)

(¿Qué es esto, Tristán?)

TRISTÁN (Idem.) (No sé.)

LUCINDO (A FENISA.) ¿Luto vos, señora mía?

¿Qué duelo es ese y qué llanto?

FENISA Para no afligiros tanto
no veros, mi bien, quería.

Mas como allá dentro oí
ofender mi gran amor,

aun á trueque del dolor
á defenderlo salí.

Quiero ver si se asegura
en tu hidalguía española
herir á una mujer sola

(Sollozando.)

y en tan recia desventura...

TRISTÁN (¿Puchericos al salir?)

(¡El señor nos libre, amén!)

LUCINDO Sosiégate ya, mi bien;
celos me hicieron decir...

FENISA (Con estupor.)

¿Celos de mí, á quien tu amor
tiene como emparedada?...

¿Hay suerte tan desdichada?

TRISTÁN (¡Hay embustera mayor!)

FENISA; No hay remedio en lo creado!

LUCINDO Busquemoslo entre los dos.

FENISA El solo que haber podría
es que pues habéis vendido
la hacienda que habéis traído,
según Celia me decía,
sobre mis joyas y hacienda
me prestéis dos mil ducados,
que estos rigores pasados...
yo os fío...

LUCINDO No habléis de prenda
que harta prenda es el amor
y que yo os debo.

FENISA; Queréis honrarme de nuevo?

LUCINDO Antes es gusto que honor.
Pero advertid, alma mía,
que un mercader sin dinero
es como amor sin tercero
ó como sin luz el día...

Habéisme de prometer
pagar en breve, que ya
mi partida cerca está

y será echarme á perder

FENISA Apenas libre mi hermano,

unas casas venderemos
que cerca de aquí tenemos,
y os pagaré de mi mano...

Pero tomad, por mi vida,
mis joyas, yo gusto de esto.

LUCINDO Tristán, parte, á casa presto
y en el arca guarnecida
un gato hallarás que encierra
en oro dos mil ducados.

Toma la llave.

TRISTÁN (Sitiados
nos vemos, como en la guerra.)

LUCINDO ¿No vas, Tristán?

TRISTÁN Sí, señor.

LUCINDO Pues, ¿qué miras?

TRISTÁN (Aparte a LUCINDO.) (¿Estás loco?)

LUCINDO(Déjame ser noble un poco
y no ingrato á tanto amor;
yo conozco esta mujer
y sé que lo he de cobrar.)

TRISTÁN(Las joyas debes tomar
ó todo lo has de perder.)

LUCINDO(Asperamente.)
(Ve, digo, y ya estás aquí.)

TRISTÁN(Me estoy viendo como Adán.) (Sale por la izquierda.)

Escena XII

FENISA, LUCINDO, CELIA

FENISA¿Qué te decía Tristán?

LUCINDOEs bueno y mira por mí...

Rústicamente quería
que vuestras joyas tomara
Es mercader y repara
en prendas.

FENISA(Altivamente.) ¡Por vida mía!

LUCINDOPor vida vuestra, mi bien,
que basta un cabello en prenda
si es tuyo, y ninguno entienda
que más quiero que me den.

Las almas, ¿tienen valor?

FENISA¿Qué mayor?

LUCINDO Si se celebra,
que de cada sutil hebra
cuelga mil almas amor,
¿qué más prenda que un cabello
donde mil almas están?

Mas qué, ¿no viene Tristán
si va inquietándome en ello?

Está la posada junto
de vecindad tan amada

Voy yo mesmo á la posada
y haré que los traiga al punto.

FENISAVen á comer hoy conmigo.

LUCINDOME das un bien soberano.

CELIA(A FENISA.) (¡Vuestro hermano!)

FENISA Y de mi hermano

por mí y por él te bendigo,
que así han de ser á compás
tus acciones de benditas,
pues si á él la muerte lo quitas
á mí la vida me das.
La premura te prevengo.
Ven, Lucindo, y encamina
ese dinero á Mesina.
LUCINDO Espérame, que ya vengo. (Sale derecha.)

Escena XIII

FENISA y CELIA.

FENISA ¿Vendrá, Celia? ¿Qué imaginas?

CELIA Que volverá á la querencia,
pues no hay cuasi diferencia
del hombre y las golondrinas.

FENISA ¡Mira que si no volviera!,

¡Solo el decillo me espanta!

¡Calla, que se me atraganta
la saliva tragadera!

(Pausa.)

¡Después de lo que has gastado
en regalar á don Juan!

Si se torciese este plan
que por don Juan he fraguado,
antes que á la vida errante
de mujer mercadería
en los brazos me echaría
del mar, mi postrer amante.

(Pausa.)

Mas no sé cómo me rindo
á pensamientos livianos
cuando ya tengo en mis manos
todo el oro de Lucindo.

(Arrebatada.)

Ducados así, á puñados.

CELIA Ducados así, á montones...

FENISA Terciopelos.

CELIA ¡Y brocados!

FENISA Y cintillos.

CELIA ¡Y doblones!
FENISAY un tocador de oro y plata,
CELIAY un esclavo, siempre alerta.
FENISAY el coche siempre á la puerta.
CELIAY luego la caminata
por el puerto.
FENISA ¡Y el reir
tendida en el almohadón
abanicándose al son
de las olas... ¡y morir! (Ríe mucho.)
CELIANota que has muerto, sin que
don Juan, por quien vives loca,
se haya posado en tu boca
FENISADices bien, que lo olvidé...
(Tornándose triste.)
¿De qué rüín condición
somos hechas las mujeres,
atentas á los placeres
y ajenas al corazón?
¿Cómo, si teniendo en mí
tan mío á don Juan de Lara,
pudo ser que lo olvidara
si estaba conmigo, dí?
CELIAVenturas de tu don Juan
que paseabas en coche
de la mañana á la noche
mas aquí viene Tristán...
¿Si maullará el gato aquél?

Escena XIV

Dichas y TRISTÁN con una bolsa de piel de gato con dinero.
TRISTÁNAquí llega un mentecato
con dineros en un gato
y ninguno para él.
CELIASeñora, aquí está el dinero.
FENISAMuestra á ver. ¡Escudos son!
Tristán, toma ese doblón
y dí á tu señor que espero
que venga luego á comer,
que lo aguardo agradecida,

y vuélvete, por mi vida,
que tengo mucho quehacer.
TRISTÁN(Ya sé el quehacer que tendrás,
ladrona de mi señor
¡Un doblón por el favor!
¿Cuándo el cuello doblarás? (Sale derecha.)

Escena XV

FENISA y CELIA.

FENISA¿Fuése ya?

CELIA Va murmurando.

FENISATambién murmuran los ríos

y de oír y y ver sus bríos

se están los peces holgando.

(Mirando el bolso.)

¿Será gran descompostura

besar este gato?

CELIA No,

que es de algalia y pienso yo

que su perfume es ventura.

FENISAVes aquí, Celia, á Lucindo

besado en forma de gato.

CELIA¿No, hay mujer que sin recato

quiere y besa a un perro lindo?

¿Pues por qué nos has de besar

un gato lleno de oro?

FENISAYo lo diera á quien adoro

CELIANo digas, loca de atar...

FENISAQuiero á don Juan, que me muero.

CELIALlama á tu gato «don Juan».

FENISA(Oyese gente.) ¿Quién?

CELIA Que llega el capitán...

FENISAEsconde pronto el dinero...

(Asoma el capitán OSORIO, chafarote, galán y jugador, facundioso y perdonavidas. CELIA, llevando el bolso, se entra á prisa por la izquierda.)

Escena XV

FENISA, el capitán OSORIO.

OSORIODespués que vives ya tan recogida,

Fenisa, que á tu puerta y tu ventana
 apenas hay un hombre que resida
 una hora de la tarde ó la mañana.
 Después que has dado en reducir tu vida
 al estilo y manera «valenciana»,
 no admities juego ni conversa quieres
 ¡Qué bien medran con esto las mujeres
 Yo ser solía tu galán de esquina,
 el bravo de tu puerta y el matante,
 el que echaba los hombres en cecina
 y de tu encantamiento era el gigante.
 Ya duermes, como tímida gallina,
 debajo de las alas de tu amante,
 y antes que el sol acabe su carrera
 no hay una mosca de tu puerta á fuera.
 Estás enamorada, que parece
 cosa imposible en condición tan loca...
 ¿Qué luto es este y qué desdén ofrece
 tu vista y el perjeño de tu boca?
 ¿Es don Juan por ventura el que merece
 volver en agua tu cristal de roca?
 Dáme parte de todo como amigo,
 que bien sabes que siempre estoy contigo...
 FENISA Siempre al favor de tu española espada
 en Sicilia viví, gallardo Osorio;
 siempre, con libertad ó enamorada,
 has presidido en este consistorio.
 OSORIO Mira que traigo aquí una camarada,
 no para alfeñicarse en lo ilusorio,
 sino para provecho de tu casa
 FENISA Lleguen todos, si nadie se propasa
 OSORIO Albricias, camaradas... ¡ya hay licencia!...
 (Entran por la derecha TRIVIÑO, CAMPUZANO y OROZCO.)

Escena XVII

DICHOS, TRIVIÑO, CAMPUZANO y OROZCO
 CAMPUZANO(A FENISA.)

Beso á vuestra merced las manos.

TRIVIÑO

Todos

nos remitimos hoy á su elocuencia.

empleando los ducados.

¡Tirando están á los dados
con tus escudos, Tristán!

CELIA(A TRISTÁN.) ¿Qué nos traéis?

TRISTÁN

Ya no

queda

que traer, pues cuanto había

se trujo; ¡y por vida mía

que se reparte por rueda!

(FENISA habla aparte con OSORIO, mostrándole a TRISTÁN.)

CELIA Amigos son de la casa

que juegan honestamente

lo suyo... Y á más es gente

que al gasto no pone tasa.

¿Qué os trae por acá?

TRIVIÑO

El envite

de esta gente pendenciera

tiene á mi señor á fuera

esperando su convite.

CELIA ¿Su convite decís? ¿Cuál?

TRIVIÑO ¿Que cuál? ¡El de tu señora

á mi señor!

CELIA ¿Pues ya es hora?

TRIVIÑO ¿Si es hora? ¡Cuerpo de tal!

CAMPUZANO(Jugando.) Más á trece.

TRIVIÑO(Jugando.) Más por mí

CAMPUZANO(Gritando.) ¿Aquesto es más?

TRIVIÑO(Gritando.) ¡Topo y tengo!

TRISTÁN(En mal hora y sazón vengo,

que estoy por demás aquí.)

OSORIO(A TRISTÁN.) Señor hidalgo... ¿Jugáis?

TRISTÁN No, que á otra cosa he venido...

OSORIO ¡Agora habéisme ofendido!...

Aquesto es que sospecháis

que son dados apañados...

TRISTÁN ¡No sospecho...!

OSORIO(Echando mano á la espada.) ¡Vive Dios

que hemos de jugar los dos

la vida, si nó los dados!...

CELIA ¿Cómo venís á mover

en suelos, estrado y cama.

TRIVIÑO No más miro, que es gran dama.

OROZCO (A OSORIO.) Días ha que la deseo.

¡Habladla!

OSORIO (Tened paciencia,
que de ello me encargo yo.)

(Sale con los soldados por la izquierda.)

CELIA (Riéndose.) ¿Y Lucindo?

FENISA (Riéndose.) ¡Se quedó
á la luna de Valencia!

Escena XX

FENISA y CELIA

CELIA ¿Dará parte al tribunal?

FENISA ¿De qué, si no hay documento?

CELIA ¡Hará á lo menos intento
de venir!

FENISA Será en su mal
y daño, que pues no tiene
ni documento ni prenda,
no habrá quien favor le venda.

Cuando Fenisa previene
un golpe de estos, jamás
hay de qué sobresaltarse.

CELIA Más conviene prepararse
por si vuelve.

FENISA Quedarás
aquí, alerta, mientras yo
recuento nuestro tesoro.

(Sube por la escalera.)

¡Tres mil ducados en oro!

CELIA (Burlona.)

¡Don Juan, que se te borró
nuevamente!

FENISA (Saliendo á la galería.)

En tal instante

dentro el corazón saltaba,
que cuando el oro mentaba
iba don Juan por delante.

¿Te prometió que vendría?

CELIA Lo prometió con tal fuego
que tuve que escapar luego
por no ver cómo se ardía
FENISA (Desde la baranda.)
Al tocador voy un rato;
entretenme tú á esa tropa...
Que el gato es como la estopa,
y voy á esconder el «gato»...

Escena XXI

CELIA, LUCINDO y TRISTÁN

LUCINDO (Furioso, dentro.)

¡O entras, ó te hundo la daga
en el pecho!

TRISTÁN (Furioso, dentro.) Mas, señor,

¿qué culpa tengo en rigor?

¿Qué queréis que yo lo haga?

Si está lleno de soldados

y matones...

LUCINDO (Dentro.) ¡Entra ó mueres!

TRISTÁN (Asomándose resuelto.)

Pues qué, ¿mi muerte prefieres?

(Con los ojos cerrados.)

¡No me matéis, desalmados!

(Como ante un peligro de muerte.)

¡No! (Abriendo los ojos.) ¡No están! ¡No están!

(Avisando.) ¡No están!

LUCINDO Vil eres, que me has mentido.

TRISTÁN Cierto, señor, que se han ido...

CELIA ¿Qué buscan y á dónde van?

LUCINDO Celia ó infierno, ¿qué es esto
que conmigo hace tu ama?

CELIA ¿Y viene á ver una dama
gritando tan descompuesto?

¡Jesús! ¿Infierno soy yo?

LUCINDO ¡Llama, Celia, á tu señora
que el recelo siento agora

que otras veces me engañó!

CELIA Está comiendo y será
mal el pasalle recado.

procederes eslabona
esta hermosura de lobo?

TRISTÁN No más que el del robo...

LUCINDO ¡El robo!

TRISTÁN (Gritando.) ¡Ladrona!

LUCINDO Sí, tal. ¡Ladrona!

(Guiados de CELIA, asoman por la izquierda, desnudas las espadas y amenazadores, OSORIO, TRIVIÑO, CAMPUZANO, OROZCO y escuderos.

TRISTÁN, al verlos, queda mudo de terror. LUCINDO, aunque con más entereza, se sobrecoge también.)

Escena XXIV

Dichos: CELIA, OSORIO, TRIVIÑO, OROZCO y CAMPUZANO, por izquierda.

Luego, FENISA á la baranda.

OSORIO ¿Quién abona al mal nacido
que estando aquí honrada gente
grita temerariamente?

CELIA (Por TRISTÁN.) Él ha sido.

TRISTÁN (Aterrado.) ¡Yo no he sido!

OSORIO ¿Pues quién de los dos?

LUCINDO (Timidamente.) ¡Yo fuí!

OSORIO ¿Pues vais á otro mundo vos!

FENISA (Corre despavorida á la baranda.)

¡Por Dios, capitán! ¡Por Dios!

Por Dios os ruego y por mí!...

OSORIO (A FENISA.)

Ya por dos veces, Fenisa,

a vuestra voz y mirada

quedó suspensa mi espada...

(A TRISTÁN y LUCINDO.)

¡Cuerpo de tal! ¡Más aprisa

despejad de aquí!

TRISTÁN (A LUCINDO.) (¿Estáis viendo
como es cierta la encerrona?)

LUCINDO (¡Ya me pagarás, ladrona!)

(Salen cabizbajos.)

OSORIO A tí, Fenisa, encomiendo

que luego que estés dispuesta,

hermoseada y pulida,

¿Tú los has visto juntos?

CELIA Los he visto
y aun tú los puedes ver... Los celos deja
del capitán, que no es sino su cebo,
y atiende á que don Juan la trae loca.

ALBANO¿Y de él?

CELIA No te diría yo otro tanto.
Un galán tan galán y gentilhombre
que entro las bellas damas de Sevilla...

ALBANO¿De Sevilla es don Juan?

CELIA ¿Qué te sorprende?

Es de Sevilla, noble y generoso,
tiene gentil figura y veinte años...

ALBANO¿Y tú lo has visto junto con Dinarda?

CELIA Como estamos tú y yo... pero más tiernos.

ALBANO (Es mi Dinarda. ¡Agora ya no dudo!

¡Dinarda es que me ha visto amar á otra!)

CELIA¿Conoces á don Juan tú por ventura?

Je robó alguna dama? ¿Le aborreces?

¿Cómo á su nombre estás descolorido?

ALBANO Jamás le vi ni aún escuché tal nombre...(Pausa.)

CELIADuro oficio es aqueste de doncella
de una señora tal como Fenisa.

Cuando no el esperar en este modo,
es algo más peor... Somos abejas,
labramos el panal ¡y otros lo comen!...

(Entra CAMILO y va derecho y con agitación á ALBANO. CELIA se aparta
y luego váse derecha.)

Escena II

CAMILO, ALBANO

CAMILO En vuestra busca he venido
por la ciudad descompuesto
y á gran ventura he tenido
hallaros

ALBANO Pues ¿cómo es esto
que venís despavorido?

CAMILO Un caballero portado,
español recién llegado,
solicito preguntaba

á dónde Albano paraba,
de un soldado á otro soldado.
Llegué, díjeselo, y luego
le pregunté qué os quería,
mostró algún desasosiego
y dijo que volvería,
sin que bastase mi ruego.
Seguíle y en su posada
pregunté quién era...

ALBANO ¿Quién?

CAMILONinguno me supo nada.

Fuíme al puerto, que también
fué indicación extremada,
y me dijeron allí
que un hombre como el que ví,
apenas desembarcado
de Sevilla, ha preguntado
con gran extremo por tí.

ALBANOY ese hombre ¿quién es?

CAMILO Su nombre

un gran peligro te guarda:
don Félix es ese hombre...

ALBANO¡El hermano de Dinarda!

Vamos, Camilo, que sé
que es hombre de corazón,
y pues tan mal le agravié
hiriéndole en la ocasión
aquella que te conté,
y está por medio el amor
que por su hermana hay en mí,
prudencia será valor,
que agora en mí dá el dolor
de la herida que le abrí... (Salen izquierda.)

Escena III

CELIA, por la derecha, y los que no hablan.

Tienen que ver estas damas
que pasan de Enero á Enero,
más amores en sus tramas
que barcajes el barquero,

y cuando algún caballero
las trae á mal traer...
¡tienen que ver!
Tienen que ver en lo altivas
que son con los pretendientes,
blandas sólo á los presentes
y en lo demás pañas vivas,
y cuando caen cautivas
de un amor-anochece
¡tienen que ver!

(Asoman por la izquierda FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN. CELIA, al verlos,
da un grito, y se entra por donde salió.)
CELIA¡Amo y criado aquí están! (Se entra.)

Escena IV

DON FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN, con vestidos más ricos y lujosos.

LUCINDOPor acá suelen caer
españoles á beber
en compañía de Tristán.

TRISTÁNPor acá suelo acudir.
la grandísima señora
que se llevó en una hora
un siglo de bien vivir.

LUCINDO(A DON FÉLIX.)

Gracias que vos al llegar
nos dísteis prendas mejores.

D. FÉLIXEn un cambio de favores
no hay favor, sino cambiar.

(A LUCINDO.)

Vos de Fenisa agraviado,
yo de Albano con afrentas,
hemos reunido las cuentas
para cobrar al contado.

Ella y él amigos; vos
y yo, deudos y allegados,
en tierra extraña juntados
por la venganza los dos.

Dios hará que nos cobremos
debidamente y por junto.

LUCINDOTristán, aún nos queda el punto

de la Aduana. ¿Qué haremos?

TRISTÁN No hay sino disimular
y hacerse nuevas, señor.

D. FÉLIX Sospecho que lo mejor
con mujeres, es no dar.

LUCINDO No dar, mas sí prometer
cuanto su afán nos indique;
que no hay mujer que no pique
en promesas, si es mujer.

TRISTÁN Mira bien si te has lucido
prometiendo...

LUCINDO ¡Ya soy diestro!

TRISTÁN ¡A buen hora eres maestro,
después que te han exprimido!

LUCINDO Pues, ¿cómo quieres que aprenda
el hombre, sin el agravio?

¡De amor y hacienda, el más sabio
es quien perdió amor y hacienda!

De ambas cosas sabio soy,
pues que ambas cosas perdí,
y lo que sembrando fuí
ahora cosechando voy.

TRISTÁN (¡Señor, que pasa el umbral
Fenisa, prepárate!)

(Por la derecha, FENISA y CELIA con mantos; al ver á LUCINDO y
TRISTÁN, fingen sorpresa.)

Escena V

DICHOS, FENISA y CELIA

LUCINDO (Fingiendo un gran dolor.)

¡Fenisa!

FENISA (Idem.) ¡Lucindo!

TRISTÁN (¡A fe
que valen tal para cual!)

FENISA (A CELIA.)

(¡Viene más engalanado!)

(Con ternura.) ¡Lucindo!

LUCINDO ¡Fenisa!

TRISTÁN (A LUCINDO, interponiéndose.) ¡No!

¡No más, no más! Ya bastó

y sobró con lo pasado...

LUCINDO(A TRISTÁN, suplicando.)

Tristán...

FENISA(Irritada.) ¡Tristán!...

TRISTÁN

Agrio ó miel

el demonio que os entienda,
que esta segunda contienda
será un segundo Montiel.

Una ley tiene el amor,

mas el negocio otra ley:

«ni quito ni pongo rey,
pero ayudo á mi señor.»

(A LUCINDO.)

Sigue en tu locura vana
de amar quien burló tu fe,
que ya á tiempo me cuidé
de avisar en la Aduana,
y de allí no has de sacar
aceite, frutas ni sedas,
en tanto que no te quedas
libre de tan loco atar.

FENISA(A CELIA, por TRISTÁN.)

(Ve y ofrécele y procura
contentalle.) (A LUCINDO.) La opinión
de un criado socarrón
más en mi honor me asegura.

LUCINDO(Disculpando á TRISTÁN.)

Como viejo, es descortés
mas no escuches sus enojos.

FENISA(Acercándose tiernamente á LUCINDO.)

¿Sabes algo de estos ojos?

¿Qué es lo que en sus niñas ves?

LUCINDO Sé que estas niñas lo son
de tal forma en las mudanzas,
que dan nuevas esperanzas
después de la posesión
(Siguen hablando.)

TRISTÁN(Fingiéndose convencido.)

(¿A queso habré de creer?

¿Piensas que me mamo el dedo?

Lo del vestido, concedo,
mas lo otro...)

CELIA (Si lo has de ver
por tus ojos; allá están
los cuatrocientos ducados
en un bolsillo apartados,
con un rótulo: «A Tristán...»

Luego que cesó la broma
y dimos mano á la risa,
por encargo de Fenisa
fui á la posada...

TRISTÁN ¡Toma!

¡Agora me convenció!
Cierto, que fué una tapada
preguntando en la posada
por mi señor.

CELIA ¡Si era yo!

(¡Necio es!)

TRISTÁN (¡Tonto me ha ercido!)

CELIA Yo, que llevaba apartados
los cuatrocientos ducados.
(Siguen hablando.)

LUCINDO(A FENISA.)

Sabe Dios que no he sentido
perder, Fenisa, el dinero,
sino el ver, como lo ví,
de tí burlado...

FENISA ¿De mí?

LUCINDO Un amor tan verdadero.

FENISA Yo solo quise probarte;
aquella excusa tracé
del dinero, con la fe
de una ruina evitarte,
pues viéndote generoso,
galán, cortés y sencillo,
quise poner tu bolsillo
en seguro cauteloso.

A poco que te partiste
mandé con Celia á buscarte...

y acababas de mudarte

(Sollozando.)

¡Qué buena noche me diste!
¡Qué caro me costó
haber querido y querer
probarte así.

LUCINDO (¡Qué mujer!)

¿Luego aquella noche?

FENISA ¡Oh!

No sé cómo te refiero
aquel dolor sin igual
y aquel tanto y tanto mal
que me trujo tu dinero.
El bolso tuyo tomaba
en mis manos, y decía
cosas que, quien las oía,
enternecido quedaba.

LUCINDO ¿Es posible, mi señora,
que merezca con mi ausencia
lágrimas tuyas? ¡Oh, ciencia
del adivinar, traidora!

Bendito el llanto, mi bien.

Mas no es justo estar aquí.

Si tú me quieres así,
yo te quiero así también,

Con Tristán á la Aduana
iré á disponerlo todo

para vender en buen modo
mercancía valenciana,
porque al venderla te entregues
en la plata y en el oro,
pues me basta por tesoro
que tus ojos no me niegues.

¿Puédote agora abrazar?

FENISA Agora y siempre, mi bien.

LUCINDO Vete con Dios y preven
para esta noche cenar.

Que voy con aqueste hidalgo
en casa de un mercader
que merced me quiere hacer
por él, no por lo que valgo;

de que contra mercancías
tres mil ducados avance...

FENISA ¡Agora es bueno el percance!

Pues, ¿y yo?

LUCINDO ¿Que tú hallarías
quien me lo diese?

FENISA Tal vez.

¿Para qué son?

LUCINDO Para trigo,
que hay falta en Valencia.

FENISA Digo

que sí, por segunda vez...

Sé por cierto caballero
que una dama de opinión
anda buscando ocasión
de colocar un dinero.

LUCINDO Con trigo habrá gran ganancia,
pues no hay allá.

FENISA Dices bien,
y yo haré que te lo den.

Pero, ¿será de importancia
el resguardo de tu hacienda?

LUCINDO Del almacén donde está
daré las llaves.

FENISA Será,
Lucindo, bastante prenda.

(Pausa.)

Advierte que han de querer
un treinta por ciento.

LUCINDO Es cosa
cruel...

FENISA Pues será forzosa.

LUCINDO No es razón

FENISA ¡Pues lo ha de ser!

LUCINDO (Risueño.)

Negocia en veinte, si tratan,
¡por vida de aqueos ojos!

FENISA Veré de no darte enojos
por los tuyos, que me matan...

Allana lo de Tristán

y vete á la noche allí.

¿Celia?

CELIA Señora.

FENISA(A LUCINDO.) De mí
fía, que te los darán.

(A CELIA.) (¿Y el criado,)

CELIA (Convencido.

¿Y el amo?)

FENISA (Trae más caudal
y es mío.)

(Sale entre miradas tiernas á LUCINDO, por la izquierda, con CELIA.)

TRISTÁN ¡Cuerpo de tal,
que van que se lo han creído!...

Escena VI

DON FÉLIX, LUCINDO y TRISTÁN

D. FÉLIX Jamás supe de mujer
tan ágil, mañosa y diestra...

si por los ojos maestra
más por el decir y hacer.

TRISTÁN Aun viniendo preparados
tan astuta es y liviana,
que sospecho que esta lana
nos cuesta el ir trasquilados.

LUCINDO De esta no escapa Tristán.

TRISTÁN No sé qué diga, señor.

LUCINDO Agora ya no hay amor,
agora sólo es afán
de venganza, cada instante

más celerado y más fiero

TRISTÁN ¡Con recobrar el dinero
es ya venganza bastante!

LUCINDO Perdonad, don Félix; vos
por la vuestra que olvidamos,
y tras Albano vayamos
hasta que disponga Dios
que le encontremos.

D. FÉLIX Sí tal,

que no por mostrar templanza
está fría mi venganza

del agravio fraternal.
TRISTÁN Vengamos, Tristán, vengamos,
con Fenisa y con Albano,
y en viendo dinero á mano,
¡cobremos, Tristán, cobremos!
(Salen los tres por la izquierda.)

Escena VII

DINARDA, OSORIO

OSORIO No hay para qué satisfacerme en nada.

Ya sé que sois honrado caballero,
mas al venir Fenisa á la posada
sin darme aviso, agravio considero.
Jamás neguéme cuando acongojada
solicitó el apoyo de mi acero
y hartó reñí, por verla de señora,
para sufrir que así me pague agora.

DINARDA Que estuviese Fenisa en mi aposento
no os niego, Osorio; mas también es llano
que os vino á ver.

OSORIO Yo sé su pensamiento
y sé también su proceder liviano;
encarcelar al sol, prender el viento,
y hasta coger la luna con la mano,
cosas son más posibles y seguras
que gratitud de ciertas creaturas.

Yo sé que ha conservado el artificio
de pescar las haciendas extranjeras,
porque amor en mujeres de ese oficio
es cimbe de ambiciones y quimeras;
mas como el más espléndido edificio
que inmortal á los tiempos consideras
está sujeto al rayo, tú lo fuiste,
que con Fenisa, al fin, en tierra diste.

Ella te adora, yo lo sé, ¿qué dudas?

DINARDA ¿Y oféndote, por dicha, en que me adore?

OSORIO Están las piedras, al milagro, mudas;
no dudes que tu ingenio se mejore;
pues al vencer astucia, mal y daño,
alcanzaste á engañar el mesmo engaño.

Mira: ninguna cosa estas mujeres
buscan ni intentan más que el casamiento.
Toca esta tecla si engañallas quieres;
haz con esta promesa un escarmiento.
A sus livianos gustos y placeres
debes con el casorio estar atento
y fiar en mi ciencia. ¿Hazme entendido?
DINARDA¿Tú quieres que me finja su marido?
OSORIODon Juan, estas mujeres se previenen
viendo que se les corre la hermosura
y que si arrugas ó si canas tienen
no tienen casa ni pensión segura.
Si alcanzas tú que sus escudos suenen
músicas de oro por llamar al cura,
les mismos que hoy tal vez estén desnudos
tal vez mañana estén llenos de escudos.
Telón

Cuadro segundo

El salón de FENISA en el primer acto. Al alzarse el telón, FENISA y CELIA examinan dos cofrecillos, dos llaves y varios papeles que habrá sobre una mesa de la estancia.

Escena primera

FENISA, CELIA

FENISA¿Qué me dices agora de sospechas?

¿Es negocio seguro? ¿Está en la mano?

Mira bien: documentos, testimonios,
sellos, tasa, licencia, las dos llaves
del almacén...

CELIA Seguro es todo agora.

Mas siendo tan enorme la ganancia...

hasta vella en tus manos no sosiego.

FENISA¿Vendrá Tristán?

CELIA Vendrá; Lucindo queda
en la Aduana.

FENISA ¡Ay, Celia, de pensallo
me fino y muero! ¡Mi don Juan y el oro!

¡Mis dos venturas y mis dos amantes!

CELIAMira si son los hombres rematados,

que una vez y otra y otra se les burla
y ciento y mil ¡y no abrirán los ojos!
FENISA Los abren, sí, mas se les burla. ¡Mira
que el tal Lucindo! ¿Cuándo ni por pienso
pude yo imaginar que tras el lance
de los soldados, por acá volviera?
CELIA ¡Y agora vuelve y me lo dejas limpio
segunda vez! ¡Asina son los hombres!
FENISA Todo está pronto, por si Tristán llega?
CELIA Todo: los cofrecillos del dinero,
las llaves de la guarda, los papeles...
¿Iremos yo y Estacio en tu compañía?
FENISA Y Fabricio que cargue con los cofres.
CELIA Don Juan y Osorio vienen. ¿Vóyme?
FENISA
Queda;
que el padre de este amor es el negocio.
OSORIO (Dentro.) ¡Já, já! No os dé rubor don Juan.
FENISA ¿Qué
burlas?
(Entran por la izquierda OSORIO y DINARDA.)

Escena II

DICHOS: OSORIO y DINARDA

DINARDA Salud, bella Fenisa

OSORIO ¡Dios te guarde!

FENISA ¿Qué risas eran?

OSORIO ¡Chanzas inocentes!

FENISA (Aparte á OSORIO.)

(Cierta dinero doy de avance á un rico
mercader, que me espera en la Aduana.

Dí que el dinero es tuyo y lo administras
de una noble señora de Palermo.)

OSORIO (¡Negocio hecho! ¿A qué interés lo damos?)

FENISA (¡Treinta por ciento!)

OSORIO (¿Y qué resguardo en prenda?)

FENISA (Sedas y paños de Valencia ricos
y cien pipas de aceite registradas.

De esto tengo las llaves y el seguro

(Entra por la izquierda TRISTÁN.)

Escena III

DICHOS y TRISTÁN

TRISTÁN Lucindo, mi señor, queda esperándote con los de la Aduana.

FENISA (Rápida.) Osorio, vamos.

(A don JUAN.)

Perdóname... Un negocio á andar me fuerza, mas es cosa de instantes...

OSORIO Tornaremos presto, don Juan. En tanto, no os mováis.

FENISA (Acercándose enamorada.)

Queda en tu casa, que tratar precisa de este amor sin igual ¡Don Juan!

D. JUAN. (Acercándose enamorado.) ¡Fenisa!

¿Presto vuelves?

FENISA Sí, presto...

OSORIO (Interponiéndose.) ¡Vamos, vamos.

FENISA Tú, Celia, dále á Estacio y á Fabricio carguen ese dinero y que nos sigan.

OSORIO (Cogiendo los cofres.)

No hacen falta, que yo cargo los cofres.

FENISA Vamos, Tristán, Adiós... (A DINARDA.)

DINARDA ¡Adiós, sol mío!

OSORIO (Desde el dintel guiñando á DINARDA.)

¡Por Dios, don Juan, que son diez mil ducados!

(Salen todos menos DINARDA.)

Escena IV

DINARDA (Sonriendo.)

Cuenten luego novelas y ocasiones de la imaginación más divertida, que allá saldrá el romance de la vida alegando mezquinas invenciones.

Por el amor de Albano y sus pasiones cruzo el mar, me disfrazo decidida y á la mujer que es más aborrecida, fingiéndome don Juan, canto ilusiones.

Romper trató esta farsa y burda treta

y cien veces de Albano el pensamiento
á sus grillos me amarra y me sujeta.
¡Cumple, Amor, tu decreto soberano,
que he de seguir en el primer intento
hasta que de Fenisa libre á Albano!
(Sale ALBANO por la izquierda.)

Escena V

DINARDA, ALBANO

ALBANOMucho me huelgo de hallaros,
don Juan, solo y en tal puesto.

DINARDAY yo de veros y hablaros,
que también estoy dispuesto
á informarme y á informaros.

ALBANO(¡Cuerpo de tal! ¡Que este sea
don Juan, y que no es Dinarda!

¿Quién ha de haber que lo crea?)

DIN(Mucho el temor me acobarda,
pues conocerme desea.

Mas téngolo de negar
aunque supiese morir.)

Ya que me venís á hablar,

ó comenzar á decir

ó comenzar á escuchar.

ALBANOCuando en esta casa entrastes,
sabíades mi afición

por Fenisa; ¿á qué llegastes?

DINARDAPorque tengo corazón,
cosa con que no contastes.

Cuando un hombre se aficiona
y una mujer se le encara

¿no es el amor quien le abona?

ALBANO(¡La voz, el talle, la cara!

Es mi Dinarda en persona...)

(Con arrebató.) Dí...

DINARDA(Fríamente.)

¿Qué?

ALBANO

(Loco he de parar

con esta duda!)

DINARDA

¿Por qué

la pregunta comenzar

diciendo: dí?

ALBANO Preguntar
vuestra patria y nombre fué...

DIN¿Mi patria y mi nombre?

ALBANO Sí,

DINARDA¿Por qué?

ALBANO No porque me asombre

el veros venir aquí
tan gallardo y gentilhombre,

que de ello no soy celoso,
mas para sólo saber

si sois hombre generoso,
porque con esta mujer

procedáis más cauteloso.

DINARDA(Burlona.)

¡Qué gracia en eso tenéis!

¿De cautelas me advertís?

¡Sin duda que lo sabéis!

ALBANOVos, ¿para qué la servís?

DINARDAVos, ¿para qué la queréis?

ALBANOYo, por sólo entretener

la ausencia de una mujer
de quien desdichas me apartan,

¡desdichas que no se hartan
de mi duro padecer!

DINARDA¿Sufrís por mujer ausente

y estáis por Fenisa loco?

¡Dejad que pasarme intente

de caso tan sorprendente,

que el decir milagro es poco!

ALBANOComo imagen la tenía

en el altar del respeto

donde el alma le ofrecía,

cuyo retrato perfecto,

aunque extraño, en vos vería...

DINARDAQuisiera saber quién era

para escribille el engaño

que vuestra fe vitupera,

porque viendo el desengaño,

ausente, os aborreciera.

Que á una piedra mueve á risa
que aquí finjáis adorar
de pronto y con tanta prisa
y me vengáis á retar
por los celos de Fenisa.

Pues Albano, estad atento
á lo que os voy á decir:
De ese antiguo pensamiento
ni tengo que dirimir
ni vuestros engaños siento.

De esto que agora teméis
os dígo que no intentéis
entrar más en esta casa,
porque Fenisa se casa

ALBANO¿Con quién?

DINARDA Con... ¡Ya lo sabréis!

¿De qué os sirve preguntar
cuándo se casa esta dama?

¿No amáis otra... hasta matar?

¿No véis que en ello se infanta
la ausente, sin protestar?

ALBANO(Agora que es ella creo,
sin más dudas. ¡Es Dinarda!)

(De repente.)

Pues que Fenisa se tarda,

Avenís á dar un paseo?

(Sorprendida, mas reponiéndose.)

¿Un paseo?

ALBANO ¿Os acobarda

no ver á Fenisa agora?

DINARDA(Naturalmente.)

(No, que más tarde la veo.

ALBANO¿Se casa pronto?

DINARDA Tal creo.

ALBANO¿Con quién me será traidora?

DINARDAYa os lo diré en el paseo.

(Salen DINARDA y ALBANO por la izquierda. Por la derecha entran
CELIA y Fenisa con mantos y algunas cajitas con regalos y joyas.)

Escena VI

CELIA, FENISA

CELIA¿Estás contenta?

FENISA No estuve

en mi vida más contenta,
pues que el amor me frecuenta
y la fortuna me sube.

Vuelvo acá con más dinero
camino de enriquecer,
y voy á ser la mujer
de mi don Juan, por quien muero...

¡Treinta por ciento he ganado
sin mas que ir á la Aduana!

CELIA¡Treinta por ciento! ¡Qué ufana
á las guardas has dejado!

¿Y cómo Lucindo queda
de agradecido al favor?

Pues, ¿y Tristán? ¡Qué furor
de bendiciones en rueda!

¡A tí, á mí, nos bendecía
con una unción de beato!

¿Hay hombre tan mentecato?

FENISA(Dándole unas llaves.)

De gran provecho es el día.

Las llaves del almacén
encierra en el escritorio.

¿A dónde fué Osorio?

CELIA Osorio

fué por don Juan y tu bien.

FENISA¡Ay, Celia, Celia!... Me muero

de gusto en imaginar
que he de venir á casar
con un noble caballero.

CELIADon Juan, ¿es conde ó marqués?

FENISANo camines tan apriesa.

CELIASerás condesa ó marquesa
de la cabeza á los pies

(Burlona.)

Señora condesa, ¿da
vuestra excelencia licencia?

Un mercader de Valencia...

FENISA¿Mercader? ¡Uf! ¡Quita alla!

Una dama no recibe
gentes de tan baja grey.

CELIA(A la puerta.)

Señora... el señor Virrey
que por vuestros ojos vive...

FENISA(Como si se preparase á recibir al virrey.)

Pase su alteza al estrado.

Señor, tan alto favor
tantas mercedes, señor...

CELIA(A gritos.)

El señor conde es llegado
(Ríen las dos.)

Escena VIII

DICHAS Y OSORIO

OSORIO(Desde el umbral.)

¡Cuerpo de tal! Bien gozamos
de nuestra famosa empresa.

CELIA Mi señora la condesa

OSORIO(Suspira tristemente.)

¿Cómo? ¿Ya condeseamos?

A decirte que lo esperes
me envía el señor don Juan...

FENISA¡Oh, bravo Osorio galán,
que mi padre y dueño eres!

(Saca una cadena.)

Pues que me traes noticias
que son mi mayor tesoro,

esta cadena de oro
has de llevar en albricias.

OSORIO Dejad dádivas agora,
(Con dignidad, cómicamente triste.)

Fenisa, que en tan solemne
día, la dádiva tiene

yo no sé qué de traidora

FENISA¿Qué decís?

OSORIO Digo, Fenisa,
que si entendéis que un hidalgo
como yo, os sirvió de algo

mientras subísteis aprisa...

¡cuerpo de tal! ¿Pues no dudo
en hablaros?

FENISA(Desconcertada.) No os entiendo,
Osorio.

OSORIO ¿Qué voy sintiendo,
que voz y semblante mudo?

¿Que no me entendéis ¿Que no?

¿Y en un tan solemne día

con esta cadena fría

queréis maniatarme? ¡Oh,

vuestra cadena guardad,

Fenisa, que mi decoro

harto más vale que el oro!...

FENISA¿Cuál decoro? Hablad, hablad.

OSORIO(Enfático.)

Fenisa, en aquestos ojos

terror de los extranjeros

que te daban sus dineros

¿nunca has visto más que enojos?

¿No ves, Fenisa, notorio

y tan claro como el sol

que mi desdén español

y que mi orgullo de Osorio

emprendieron peregrinos

los caminos soberanos

de tus ojos italianos

en lo bellos y asesinos?

FENISATened, Osorio, tened

que á don Juan soy prometida.

OSORIOLo pagará con la vida

¡cuerpo de tal! ¡Tengo sed

de sangre y de muerte y

FENISAVos me lo habéis presentado,

hacia él me habéis inclinado,

¿quién es el culpable aquí?

¿Supe yo de vuestro amor

jamás? ¿Fuisteis galán mío?

(Osorio afirma ó niega secándose el llanto.)

¿He dado yo mi albedrío

por prenda á vuestro favor?
Vos mesmo me autorizáis
con don Juan, y en un momento,
sin medir el pensamiento,
de pensamiento mudáis...

(Suplicante.)

Ved, bravo Osorio, si pesa
en vos detenerme el paso;
ved que, si con don Juan caso,
de Fenisa iré á condesa,
y advertir que si mis rudos

(Intencionado.)

conceptos amor no alcanzan,
mis manos sobre vos lanzan
tal lluvia de oro en escudos
que, al librar vuestro decoro
apaguen vuestro furor,
y de ser ciego de amor
paséis á ser ciego de oro...

Dejad, Osorio, que os diga
este bolso de doblones
con las buenas bendiciones
de vuestra mejor amiga...

(Finge llorar de rabia, toma el bolso.)

¡Cuerpo de tal! A no ser
por ser vos ¡ira de Dios!

(¿Serán buenos?) ¡Por ser vos,
Fenisa! ¡Podéis creer!

(DINARDA por la derecha, con sus pajes, que traen flores.)

Escena VIII

DICHOS, DINARDA, BERNARDO y FABIO.

DINARDA(A Fenisa.)

Perdona si me he tardado.

FENISAAl fin, don Juan, has venido.

DINARDAQuien viene á ser tu marido
las flores le han retardado.

¡Finezas de un fino amor!

DINARDA¡Pajes! Los ramos traed

FENISA(Toma las flores.)

Celia, dad por la merced
á estos pajes.
(A DINARDA, quitándose un anillo de brillantes.)
Y al señor
doy este rico diamante,
prenda de amor fino y fuerte
DINARDAHasta el día de mi muerte
seré, Fenisa, constante...
(Dale una joya.)
Celia, toma, ¡que hay espacio
para todos en Fenisa...!
OSORIO(¡Por Dios, que reparte aprisa
lo que juntó tan despacio.)
(Sale Albano por la derecha.)

Escena IX

DICHOS, ALBANO, con una carta, y CAMILO
ALBANODespués de que por mil años
goces, hermosa Fenisa,
al señor don Juan de Lara,
honra y valor de Sevilla,
sabe que, llegando al puerto
para saber si venía
á un cierto español, por quien
se me amenaza la vida,
ví una nave valenciana
que con su zalema y grita
izaba las blancas velas,
palomas que el viento henchía,
cuando un hombre en una barca
á grandes voces decía:
-«Albano, la carta esa
daréis mañana á Fenisa.»
En esto otro hombre que al puerto
la carta ya me traía,
me la dió; volviendo el rostro
á la nave que se iba
dije: -¡Yo se la daré!-
Y entonces, con mucha risa,
él y otro que gateaban

FENISA Albano, celos no pidas...

ALBANO ¿Celos de tí? Heridas grandes cierran pequeñas heridas.

ALBANO (Mirando á DINARDA.)

Donde hay sol, ya no hay estrellas, que si él sale, ellas no brillan.

CELIA (A la puerta, gritando.)

¡Fenisa! Dos embozados.

(Salen cubiertos del embozo DON FÉLIX y su paje DONATO.)

Escena última

DICHOS, DON FÉLIX y DONATO

D. FÉLIX Vuestas mercedes prosigan, que somos gente de paz.

ALBANO Antes parece enemiga.

Desembocen, ó por Dios que los eche con más prisa que entraron.

D. FÉLIX (Desembozándose.)

¡Con prisa vengo

en arrancaros la vida!

ALBANO ¿Don Félix!

DINARDA (Interponiéndose.)

¡Tened! (¡Mi hermano!)

FENISA (A OSORIO.) ¿Osorio, no véis?

OSORIO

Fenisa,

veo y callo.

DINARDA ¿Por qué causa esta reyerta? Decilla,

y antes que hablen las espadas hablen las lenguas justicia.

ALBANO Que en Sevilla hice á don Félix peleando cierta herida...

DINARDA No reclamo de esa ofensa, sino de otra que es más mía.

ALBANO ¿Qué me reclamáis?

D. FÉLIX Mi hermana me daréis, ó vuestra vida.

ALBANO Yo no sé de vuestra hermana.

DINARDA Yo sí sé, por ser mi amiga.

Y si las manos os dáis
y á Dinarda Albano estima
por esposa, en este punto
haré que venga ella misma
á confirmar vuestras paces.

ALBANO Esta es mi mano.

D. FÉLIX Y la mía.

DINARDA Pues esta que habla es Dinarda.

FENISA ¡Don Juan!

D. FÉLIX ¡Dinarda!

OSORIO (Fenisa,

veo y callo, como os dije,
que esto y más lo presentía.)

FENISA ¿Y he de quedar tras de pobre,
burlada y escarnecida?

D. FÉLIX Pobre no, que yo os acojo...

OSORIO ¡Volveremos á las mismas!

Mujeres de esta calaña
teniendo bolsas vecinas,
tenderán siempre á las bolsas

EL ANZUELO DE FENISA.

Telón